

**Inés Arrimadas**

Fulgor y muerte del centro político

Raúl Heras

**Illa y Aragonés**

La alargada sombra del Peñón

Tur Torres

**Yolanda Díaz**

Más Paro y más Ertes

Marta Gómez

En el relevo de Illa

# Los miedos de Pablo iglesias

# SU CASA

ES COMO USTED Y AHORA  
SU HIPOTECA TAMBIÉN



**En Ibercaja somos especialistas en financiación de vivienda, ofreciéndole la hipoteca que mejor se adapta a sus necesidades y ayudándole en el proceso de compra.**



Inés Arrimadas, presidenta de Ciudadanos.

## Fulgor, traiciones y muerte del centro político en España

Los intentos de consolidar un partido que sirva de colchón para gobernar España con la socialdemocracia o con el conservadurismo han fracasado

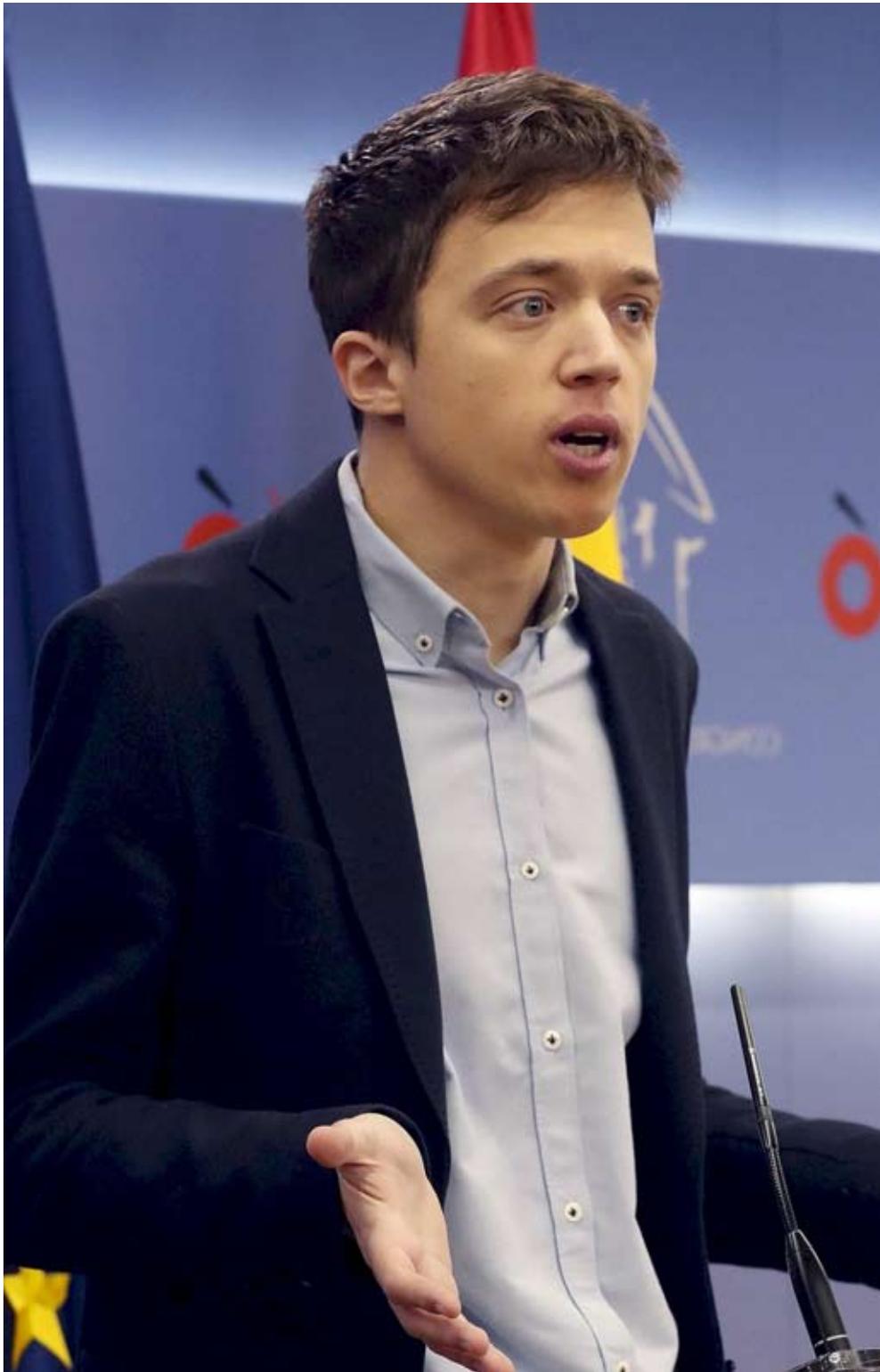
Raúl Heras

**E**stá en cuatro gobiernos autonómicos, en los gobiernos de 18 capitales de provincias y suma 2.788 concejales bajo sus siglas. Tiene 10 escaños en el Congreso, nueve senadores y ocho parlamentarios europeos. Esos son los poderes políticos de Ciudadanos, y los que intenta mantener o incrementar **Inés Arrimadas**, tras recibir una herencia maldita de su antiguo líder.

Ella no es Joaquín Murrieta y no encontrará a otro Pablo Neruda que escriba sobre el fulgor, las traiciones y la muerte del centro político en España. Lo intentó **Adolfo Suárez** con la UCD y el CDS y le trai-

cionaron desde dentro hasta hacerle desaparecer en apenas diez años, los que van de 1977 a 1982, primero, y hasta 1993, cuando su formación non consiguió ningún escaños en el Congreso.

En 2007 lo volvió a intentar **Rosa Díez** tras desgajarse del PSOE y reunir a un grupo heterogéneo de intelectuales, escritores, filósofos y actores que crearon el UPyD. Allí estaban **Mario Vargas Llosa**, **Fernando Savater** y **Albert Boadella** intentando abrirse un hueco entre los dos mastodontes que eran el PSOE de **José Luís Rodríguez Zapatero** y el PP de **Mariano Rajoy**. Aquel



Iñigo Errejón fue la primera víctima de Podemos, ¿dónde acabará?.

centro volvió a fracasar. Otro fulgor, las mismas traiciones internas y otra muerte.

Si el primer intento de consolidar un partido que sirviera de colchón para gobernar España desde opciones liberales, bien con la socialdemocracia, bien con el conservadurismo apenas duró diez años; el segundo fue más breve; y el tercero, el que

se aglutinó desde Cataluña en torno a **Albert Rivera**, puede batir ese record.

Si **Julio Anguita** soñó desde Izquierda Unida adelantar al PSOE “declinante”, sin conseguirlo pese a la “pinza” que intentó con el PP de **José María Aznar**; lo mismo le ocurrió a Rivera con el PP de Rajoy y al negarse a negociar un gobierno

de coalición con el socialismo de **Pedro Sánchez**. Dos errores de mucho bulto.

Se organice desde Madrid, desde Euskadi o desde Cataluña siempre ha pasado lo mismo. Esa zona política, de perfiles difusos y fronteras permeables es un “coto de caza” ideal para los depredadores de ambos lados.

Los primeros que se marchan son sus fundadores: Adolfo, Rosa, Albert...Dejan a sus segundos, que son los que sufren la sangría y los adioses finales. Unos se marcharon y se marchan a la derecha, en este momento el Partido Popular; y otros a la izquierda, siempre el PSOE, sea el de González, el de Zapatero o el de Sánchez.

Socialistas y populares, que nunca antes tuvieron menos votos y menos escaños para gobernar, necesitan crecer y, por encima de todo, que desaparezcan las alternativas que tienen en sus respectivas fronteras ideológicas. Desde 2015 lo tienen más complicado, y con la aparición de Podemos y de Vox necesitan, más que nunca, despejar los escenarios electorales.

Inés Arrimadas consiguió en las elecciones catalanas de diciembre de 2017 derrotar en las urnas al independentismo. Allí apareció en todo su fulgor pero de forma inmediata cometió una cobardía y una traición. Ambas significaron el comienzo del fin de Ciudadanos pese a que no fueron, ni ella, ni Rivera, conscientes de ello. No se atrevió a presentarse a un debate de investidura en el Parlament como candidata ganadora, y se trasladó a Madrid para sentarse como



Elena Roldán ha sido la primera en abandonar el barco de C's para irse al Partido Popular.

número dos del partido junto al que era el presidente de la formación.

Pensó que en Cataluña no iba a conseguir la victoria definitiva y que en la capital del Reino podía aspirar a sentarse en un Consejo de Ministros. Se equivocó dos veces. Y ahora, tras el fulgor y las traiciones - la última la de **Lorena Roldán** - se tiene que enfrentar a una muerte tan anunciada que va a ser muy difícil que no le alcance.

Las elecciones del 14 de febrero en Cataluña, con la absoluta imposibilidad de repetir los 36 escaños conseguidos, Arrimadas y su núcleo más fiel podrán comprobar hasta dónde llegan sus problemas, qué es lo que están dispuestos a hacer sus adversarios, y cuáles son las posibilidades de mantener en pie la estructura de Ciudadanos. Van a ser como unas primarias

para las futuras citas con las urnas a nivel nacional.

En medio de la pandemia, la crisis sanitaria y la crisis económica, que van para largo, la líder de Ciudadanos se tiene que enfrentar a las mismas preguntas que su antecesor al frente del partido. Sus pactos de gobierno con el PP les van a matar poco a poco; y si los traiciona y los cambia por otros con el PSOE puede que desaparezca de la misma manera. O que se salve.

Si pueden y les deja el pequeño Alex, Inés y **Xavier Cima**, su marido, pueden alquilar una de las grandes comedias del cine dirigida por Mel Brooks, que consiguió el aplauso de la taquilla y de los críticos en 1974: "Sillas de montar calientes". Ella no es Madelaine Kahn pero su silla política está más caliente que las que salen en la película.

Arrimadas pensó que en Cataluña no iba a conseguir la victoria definitiva y que en la capital del Reino podía aspirar a sentarse en un Consejo de Ministros. Se equivocó dos veces. Y ahora, tras el fulgor y las traiciones - la última la de Lorena Roldán - se tiene que enfrentar a una muerte tan anunciada que va a ser muy difícil que no le alcance

# Todavía es posible soñar

**H**ay que ver cómo han cambiado las cosas. Hasta hace poco los buenos propósitos que hacía la gente de bien al comienzo de cada año se clasificaban según el perfil del sujeto: los gordos querían adelgazar, los nerviosos dejar de fumar, los que no ligaban en sus viajes por el mundo se proponían aprender inglés, los melancólicos por fin escribirían poesía, los que veían que se les iba la vida de vacío, prometían hacer un salto tándem en paracaídas y los únicos que no participaban en esta ingenua locura eran los viciosos recalcitrantes que se negaban a rehabilitarse de sus señas de identidad, fieles al principio de morir con las botas puestas.

He conocido a todo este tipo de gentes y me he honrado con la amistad de muchos de ellos durante Los tiempos de normalidad, pero desde que los anormales han acuñado el término nueva normalidad para referirse a todo lo malo que nos sucede, poca gente está en sus cabales porque muchos han perdido la frescura que da pasearse por un campo de gente mestiza, donde la convivencia no tenía más límites que el rechazo que provocan los malos olores.

Hoy, por un quítame allá esas pajas, algunos no hablan con sus hermanos, han dejado de visitar a sus padres, han roto relaciones de amistad que parecían sólidas y han conseguido empobrecer sus vidas, porque lo malo que tienen las sectas ideológicas es que aborregan a sus corderos y reducen su horizonte a lo que les deja ver quien le precede. Por eso la idea más genial que he podido leer en este principio de año, y que es

todo un símbolo de esperanza en la recuperación del sentido común, ha sido la iniciativa del “club del cocodrilo” que a imitación de alguna anterior de carácter europeo, busca un camino para superar la crispación política.

El diputado de Podemos **Roberto Uriarte** propuso a unos políticos hacer un grupo de whatsapp anti crispación al que se sumaron representantes de todos los partidos sin excepción porque no hacían ninguna declaración con matiz ideológico afín a sus formaciones. Simplemente pretendían dar un pequeño ejemplo de tolerancia en la convivencia, pero el intento ha durado escasas horas porque los firmantes de Vox y del PP han reulado y sospecho que ha sido por la presión recibida de algún dirigente de sus partidos.

La iniciativa no tenía nada que ver con la unidad de España, la monarquía, la eutanasia, los indultos a los políticos presos o la madre del cordero. Simplemente proponía acabar con el lamentable espectáculo de intolerancia y crispación de la que son responsables todos los partidos políticos. Seguramente no iba a apoyarles el politburó de ninguno, pero al menos era un gesto simbólico de inteligencia y buena voluntad, que ha frustrado torpemente un tonto a las tres.

Los políticos actuales son la viva imagen de la intolerancia porque siempre están en contra de cualquier idea que no vaya contra alguien y que además se les haya ocurrido a ellos.

Yo espero que todavía sea posible soñar porque a este año le quedan todavía muchos días.

Roberto Uriarte propuso a unos políticos hacer un grupo de whatsapp anti crispación



Roberto Uriarte, diputado de Podemos en Vizcaya.



## Illa y Aragonés y la alargada sombra del Peñón sobre Cataluña

El desencanto, el miedo y la falta de alternativas creíbles están haciendo de barrera de contención ante la indignación y el malestar ciudadano

Tur Torres

**H**abrán elecciones autonómicas en Cataluña el 14 de febrero. Unos comicios que pueden cambiar la actual situación del independentismo, que fue unido el 21 de diciembre de 2017 y que, ahora, está roto y con una parte, la de Esquerra, dispuesto a pactar con los socialistas del PSC. Puede que sean **Pere Aragonés** y **Salvador Illa** los que se sienten a hablar de la presidencia.

No va a ser fácil, con los resultados de hace tres años llegar a los 68 escaños que den la mayoría absoluta es todo un reto para cualquiera de los candidatos. Veremos un tripartito y una larga negociación. El gran caladero para cambiar la situa-

ción que desembocó en doce procesados y condenados y siete huidos está en los 34 escaños que consiguió Ciudadanos con **Inés Arrimadas** al frente. Son los que necesita el PSC para compartir el gobierno, y los que quiere el PP de **Alejandro Fernández** para salir de las catacumbas de los 4 escaños que tiene hasta hoy.

Justo en el otro extremo, y tras la firma in extremis del Brexit pactado entre la Unión Europea y Gran Bretaña, está Gibraltar, otro de los problemas eternos de nuestra España. Es una diagonal que persigue a todos los gobiernos desde hace trescientos años, y a la Jefatu-



Arancha González Laya, ministra de Exteriores y el primer ministro de Gibraltar, Fabián Picardo.

ra del Estado, sea ésta Monarquía o electiva. Recordar cómo empezó todo puede ayudar a entender el cruce de destinos entre los tres "protagonistas": el independentismo catalán, la posición de Gran Bretaña y la Corona española. Es historia, tan actual que asusta.

La pelea por el trono de España hace 300 cambió y unió los destinos de Cataluña y Gibraltar. La llegada de la dinastía Borbón a España y el triunfo de **Felipe V** sobre el archiduque **Carlos** hace 300 años hizo que el futuro de Cataluña y Gibraltar se cruzara y que ambos se convirtieran en dos de los tradicionales problemas del estado, fuera cual fuera el régimen del mismo y fuera cual fuera el color del partido gobernante.

Hoy, en Gibraltar, y desde Gran Bretaña, el gobierno conservador de **Boris Johnson** sigue haciendo lo mismo que hicie-

ron sus predecesores y la reina **Isabel II** mantiene la misma política que inició la reina **Ana**, bajo cuyo reinado el Peñón se "cedió" junto a Menorca para terminar con los conflictos que llevaban decenios asolando Europa dentro de las guerras que mantenían las potencias de la época y entre las que ya no estaba España, convertida en pieza de intercambio entre las casas reinantes.

El testamento de **Carlos II**, conocido como "El Hechizado" por sus evidentes carencias físicas y mentales otorgó la corona de España a uno de los nietos del rey francés **Luis XIV**, que veía una oportunidad de oro para ampliar y consolidar su poder en Europa y en América, gracias a las intrigas de la Corte de Madrid y a los más que buenos oficios del embajador galo. Incluso algunos historiadores sostienen que ese testamento

es falso o que el rey no estaba física y psíquicamente en condiciones de dictarlo y firmarlo si se tiene en cuenta el informe médico de su muerte.

Sea como fuere desde el Imperio austro-húngaro se rechazó al duque de Anjou como Felipe V de España y se jugó la baza del archiduque Carlos, un Carlos III que sería reconocido como rey en una buena parte del territorio español y de manera especial en Cataluña al haber aceptado éste lo que Felipe V había traicionado: el mantenimiento de la Constitución y la singularidad del antiguo reino de Aragón, algo que el primer Borbón ya se había encargado de anular en Valencia.

Miles de soldados entraron en España para defender las dos opciones: enviados por Luis XIV para ayudar a su nieto; y por la reina Ana para apoyar las pretensiones austriacas



Salvador Illa en el COngreso del PSC de noviembre de 2016 que eligió a Miquel Iceta como secretario general.

y sobre todo para impedir la expansión francesa.

Todos los implicados jugaban sus cartas pensando en sus intereses ya fueran personales o territoriales y la víctima era España, olvidada como nación, como reino y como futuro. La considerada como la Primera Guerra Mundial del Continente se jugó en España casi de la misma manera que ocurriría tres siglos más tarde con Alemania y Gran Bretaña y sus respectivos aliados respecto a nuestra propia Guerra Civil.

Felipe V se encontró con que sólo tenía un trono a defender mientras que su rival, Carlos, se encontró con la carambola de la muerte de su hermano y tuvo la corona de emperador a su alcance. Dejó a su esposa en Barcelona para forzar nuevas y más lucrativas negociaciones, que es lo mismo que hicieron los británicos con las tropas que

tenían concentradas en Cataluña.

A Luis XIV le interesó poner fin a la guerra, pactó el reparto de los territorios con sus adversarios y en el verano de 1713 en la ciudad holandesa de Utrech se dió el primer paso para que un año más tarde, en la localidad alemana de Rastatt se cerrará el conflicto que les había enfrentado.

El nuevo rey de España pagó con Gibraltar, Menorca y el comercio con América la retirada de las tropas británicas de Cataluña. Abandonados a su suerte, los barceloneses aguantaron durante un año el asedio de las tropas realistas mandadas por el mariscal **Popoli** hasta que el soberano francés cambio de jefe militar y envió al duque de Berwick, **Jacobo Fitz-James Stuart**, descendiente bastardo del rey **Jacobo Estuardo** y antepasado de la actual duquesa de

Alba, quien en dos meses consiguió que el abogado, conseller en cap y líder de la resistencia, **Rafael Casanova**, pactara las condiciones de la rendición de la ciudad.

El 11 de septiembre de 1714 Felipe V pudo decir a su abuelo que ya controlaba y reinaba en toda España y que la dinastía Borbón iniciaba una nueva era, más absolutista, menos democrática, más centralista, menos autonomista.

La dinastía de los Hasburgo desaparecía del escenario patrio. Rafael Casanova volvía a su condición de abogado, profesión que ejerció durante 30 años más, Cataluña, Aragón y Valencia perdieron sus privilegios y su singularidad, Gibraltar se quedó "para siempre" en manos británicas, y España dejó de contar en el panorama mundial. Los días de gloria se habían terminado.



Pedro Sánchez y Pablo Iglesias hablan en el último Consejo de Ministros.

## Los miedos de Iglesias al relevo de Illa

El relevo en Sanidad ha desatado los miedos del líder de Podemos, pero también del resto de los ministros, a los cambios que pueda introducir Sánchez

Rafael Gómez Parra

**L**a salida de **Salvador Illa** como ministro de Sanidad para irse a competir a Cataluña el 14 de febrero ha puesto nerviosos tanto al resto de los titulares de las carteras en manos de socialistas o de independientes sanchistas como al propio Pablo Iglesias que siempre anda, con razón, con la mosca detrás de la oreja temiendo un nuevo viraje de Pedro Sánchez que ya ha dado muestras en el pasado de romper la baraja cuando lo considera necesario para sus intereses.

En principio no hay ninguna razón para que el presidente socialista introduzca grandes cambios en su Gobierno, sal-

vo la sustitución obligada de Illa, cuya cartera podría ser incluso asumida por la ministra de Ordenación Territorial, **Carolina Darias**, logrando así disminuir su mastodóntico gabinete formado por nada menos que por 22 carteras, parte de la suya y del todopoderoso jefe de gabinete, **Iván Redondo**, al que se le considera al menos con el quinto vicepresidente.

Estamos, además, a punto de entrar de lleno en la campaña electoral catalana y no se sabe qué efecto podría tener un cambio profundo del Gobierno e incluso qué pasaría si Sánchez incluye en el gabinete a **Miquel**



Los 22 ministros más el presidente en un Consejo de Ministros, cupandop toda una gran sala en La Moncloa.

**Iceta**, eclipsado por el ex alcalde de la Roca del Vallés. Todo esto debería llevarle a l presidente a ser prudente y tocar lo menos posible el gobierno que cumple un año en estos días.

Es una realidad que la deriva de Sánchez en sus aparentes concesiones a los independentistas catalanes y vascos –ERC y Bildu- no puede gustar mucho a los ministros socialistas de más pura cepa, como pueden ser la vicepresidenta **Carmen Calvo**, la ministra de Defensa, **Margarita Robles** o al propio titular de Transportes, **José Luis Abalos**, pero ninguno de ellos ha dicho esta boca es mía y si lo han hecho habrá sido en petit comité.

El resto del gobierno está formado por sanchistas que deben su ascenso y posiblemente su futuro a servir lealmente al presidente, como pueden ser los casos de la andaluza **María Jesús Montero** (Hacienda), **Teresa Ribera** (Transición Ecológica), el gaditano **Juan Carlos Campo** (Justicia), el valenciano **Luis Planas**, la vasca **Isabel Celáa**, la vallisoletana **Reyes Maroto** o el filósofo José Manuel Rodríguez Uribes, que es miembro de la Ejecutiva socialista. Y mucho

más en el caso de los independientes como **Nadia Calviño**, **Fernando Grande Marlaska** o **Arancha González Laya**. Los demás ministros no cuentan mucho.

Los tímidos tambores de guerra tocados por los barones socialistas de Aragón, Extremadura o Castilla La Mancha, hace tiempo que ya no preocupan en la Moncloa donde dan por seguro que tanto Lambán, como Vara o García Page, están de retirada y no van a mover un dedo más allá de las palabras. Podría preocupar más la secretaria general andaluza, Susana Díaz, que ya ha dicho que no quiere irse y que lo pondrá más difícil, pero la realidad es que su derrota ante Sánchez en la batalla por la secretaria general en mayo de 2017 fue un duro golpe del que todavía no se ha repuesto.

Pablo Iglesias tampoco debería estar preocupado sabiendo que Sánchez sigue dependiendo de los votos de los diputados de Podemos para cualquier gestión en el Congreso, salvo que en un salto al vacío volviese a cambiar de táctica y decidiese gobernar en solitario sabiendo, eso sí, que el líder morado no se atrevería a hacer ni a apoyar

una moción de censura contra él. Con los Presupuestos aprobados y a golpe de decreto se ha demostrado que se puede gobernar.

Tanto **Irene Montero** como **Alberto Garzón** se han adaptado enseguida al sistema. Intentan, más la primera que el segundo, sacar adelante sus planes, pero si La Moncloa los bloquea se avienen en pro de las buenas relaciones. Únicamente la ministra de Trabajo, Yolanda Díaz, ha dicho que si no puede llevar a cabo su programa se iría, pero tampoco parece que se sienta muy incómoda ni hay una presión de los sindicatos para que derogue la reforma laboral que impulsó **Mariano Rajoy** nada más entrar en La Moncloa en 2012, siguiendo las instrucciones de la Unión Europea, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Central Europeo –los hombres de negro- en 2012.

¿De qué tiene miedo, entonces? Pues claramente de la forma tan personal y a veces desconcertante de Pedro Sánchez. Eso no le deja dormir tranquilo a Iglesias. Lo mismo que dijo el socialista sobre el podemita en la campaña electoral de 2019, pero al revés.



Margarita Robles es la más popular de los ministros en las encuestas.

## Esta no es la carta a los Magos de todos los años

Fernando Jáuregui

**H**abitualmente, tal día como hoy, escribo una carta abierta a los Reyes Magos de Oriente, sabiendo que no me van a hacer, sniff, demasiado caso. Contra muchas plegarias, trajeron el año pasado a **Pedro Sánchez** y a **Pablo Iglesias** el maravilloso regalo de un Gobierno, con todo el poder y la influencia que ello supone.

Un regalo que ambos, con sus respectivos equipos, se dispusieron desde el primer momento a ejercer y, si posible hubiera sido, disfrutar. Hace exactamente un año, Sánchez lograba la investidura apoyado por las mismas fuerzas del 'Gobierno Frankenstein' que le hicieron ganar la moción de censura. Luego vino la pandemia y muchos planes se desmoronaron: pero al Gobierno, pródigo en errores, en faltas a la veracidad y en opacidades, hay que reconocerle

que, pese a su bisoñez, se mantuvo al timón, con una mayoría de ministros trabajando (otros, no tanto). Podría haberlo hecho mucho mejor, ciertamente, pero no desentonó demasiado, en general, con el desastre reflejado en las acciones e inacciones de algunos países vecinos. Y así andan hoy Europa, la ensimismada, y el mundo, en agitada mudanza.

Cierto que no fue pequeño mérito para Sánchez mantener los mismos respaldos, tan heterogéneos y, encima, posteriormente, añadir a Ciudadanos a la nómina de quienes apoyaron algunas iniciativas del Ejecutivo, como las sucesivas declaraciones del estado de alarma y, luego, los Presupuestos. No menos verdad es que la formación de Inés Arrimadas, desencantada, abandonó el barco de los apoyos al comprender su absoluta incompa-

Hemos perdido muchas cosas: fe en nuestras instituciones, transparencia, seguridad jurídica, la pureza de la separación de poderes y, desde luego, muchos grados de libertad

tibilidad con uno de los socios del extraño Gobierno de coalición que Sánchez había proclamado que no iba a formar; pero ya la huída de los 'naranjas' no importaba. Excepto, claro, para ahondar la brecha entre las dos Españas, la que apoya al Gobierno, más cohesionada de lo que inicialmente parecía, y la de la oposición, a su vez fragmentada en tres partes.

Sánchez es un mago del equilibrio en la cuerda floja. Lo ha demostrado negociando a la vez con Bildu, con Esquerra, hasta donde ha podido también con Junts per Catalunya, con Ciudadanos\*Y, claro, sobre todo con su propio socio, Unidas Podemos que, con el muy, ejem, peculiar Pablo Iglesias al frente, ha convertido este primer año en una pesadilla para algunos de sus colegas en el Consejo de Ministros. Sobre todo, para aquellos que, como **Nadia Calviño**, **Margarita Robles** -la más popular en las encuestas- **José Luis Escrivá o González Laya**, no militan en la disciplina del PSOE, aunque sí en la lealtad gubernamental. Lo cual no quiere decir que las otras tres vicepresidentas no hayan tenido sus más y sus menos con los 'morados', desde luego.

Ignoro qué les traerán los Reyes este año a nuestros gobernantes, a nuestros políticos, a quienes dicen representarnos. Ojalá les traigan el oro del acierto con sentido común, el incienso de la humildad y la mirra de la concordia con quienes no piensan como ellos. Aunque me parece que los regalos que una y otra parte del Gobierno valoran son de diferente jaez.

Sé que 2020 ha sido un año duro para este Ejecutivo -y para usted, para mí y para la mayoría de los españoles creo que bastante más-, comenzando por el trapecista



El ministro de Justicia, Juan Carlos Campo.

Salvador Illa, que llegó creyendo que lo suyo iba a ser amansar secesionismos, preparándose para las elecciones autonómicas, y se encontró con que tenía que combatir con unos virus de los que previamente no había oído hablar en su vida.

Hacer la crónica de este año del primer gobierno de coalición -y qué coalición\_ que ha tenido España en casi ochenta años sería prolijo y alejado de los límites de espacio de este comentario. Pero tengo la sensación de que los ciudadanos de a pie necesitamos más los regalos de los Magos de Oriente que ellos, los que se han constituido, gracias a nuestro voto, en nuestros representantes.

Hemos perdido en este año muchas cosas: fe en nuestras instituciones (porque en nuestros gobernantes ya no teníamos ninguna), transparencia, seguridad jurídica, la pureza de la separación de poderes y, desde luego, muchos grados de libertad, amén, claro,

de a demasiados seres queridos y buena parte de nuestra capacidad adquisitiva.

Ha sido un año triste, rematado con unas celebraciones navideñas igualmente tristes y con un parece que feroz rebrote de la pandemia (hoy tendremos datos desalentadores). Y con la culminación de ver, impotentes, cómo el operativo de las vacunaciones se convierte el otra maniobra cercana al caos, con el principal responsable de la coordinación a la fuga.

Yo, a los Magos, si es que realmente lo son, les pediría esta vez algo inédito: no tener que escribir un comentario tan enormemente desalentado como este por estas mismas fechas de 2022. Pero claro, para entonces es posible que los Magos, o Santa Claus, o quien sea, no haya bien los deberes y el Ejecutivo, tal cual está ahora, prepare ya los fastos del segundo aniversario de su advenimiento al poder. Y entonces qué carta redactar.

# Menos primaveras y más inversión

Javier Fernández Arribas /Atalayar

La celebración del aniversario debe servir para conocer realmente la tragedia y fracaso de las mal llamadas “Primaveras Árabes”.

**E**n el llamado y supuesto mundo civilizado de Occidente somos muy dados a la celebración de los aniversarios y a ponerle nombre ocurrente a algunos acontecimientos.

Algo así como la lucha contra la COVID-19 aplaudiendo a las ocho de la tarde o cantando desde los balcones. El resultado es tremendamente frustrante y pone en evidencia que detrás de ese moderno marketing político-social solo se esconde la deleznable intención de manipular la situación para enmascarar la realidad y evadir responsabilidades.

Sin embargo, con mayor o menor repercusión y mejores o peores consecuencias, la verdad o parte de la verdad acaba imponiéndose, aunque se pretenda rebajar el grado de influencia que pueda deparar en la confianza de los ciudadanos, es decir, intentando mantener los votos que es lo único que parece mover e interesar a la mayor parte de los políticos.

En estos días de diciembre se cumple un nuevo aniversario de las, mal llamadas, “Primaveras Árabes”. Un término acuñado por las habituales mentes presuntamente pensantes en Occidente para definir, catalogar, describir o encerrar los anhelos de libertad y democracia que tanto necesitan, se merecen y tienen derecho millones de personas que son árabes y que son musulmanes.

En este caso, el término “Primaveras Árabes” o “Revolución de los Jazmines” en Túnez, origen de las protestas, tuvo algo parecido a lo vivido en Europa, en la antigua

Checoslovaquia con la “Primavera de Praga” en 1968 y la “Revolución de Terciopelo” en 1989. Hay muchas más expresiones floridas, epítetos para encapsular los acontecimientos que han impedido profundizar en la complejidad de cada uno de ellos y, sobre todo, denunciar los sufrimientos de las personas implicadas en cada caso y en cada lugar.

Hay una diferencia notable entre lo ocurrido en Europa, donde sí se realizaron buena parte de las inversiones necesarias para igualar la economía y el desarrollo de los antiguos países del este de Europa en su transición democrática, aunque con desigual resultado, como vemos en Polonia y Hungría; y en los países árabes, donde el impulso de Occidente quedó, mayormente, en apoyo moral y testimonial, pero olvidándose después de las promesas frívolas y populistas.

El caso más sangrante de responsabilidad occidental, donde hubo más que promesas, fue en Libia donde algunos países europeos intervinieron militarmente para derrocar al dictador **Muamar El Gadafi**, enterrar deudas pendientes y abandonar después a su suerte a un país que ha sido destrozado por las milicias paramilitares y los grupos islamistas que apoyaban los intereses de quienes solo ambicionaban el control del petróleo libio.

Por no hablar de la guerra en Siria donde se han librado otro tipo de luchas por la hegemonía de la región. No florece nada en esa primavera, solo árabes muertos.



Primavera Árabe en Túnez.



Los manifestantes escalando las paredes del Capitolio el 6 de enero.

## ¿Fue el asalto al Capitolio un golpe de Estado?

La sede parlamentaria norteamericana sufrió un trágico ataque por parte de partidarios radicales de Donald Trump que terminó con cuatro muertos

Clayton Besaw y Matthew Frank/The Conversation

**S**eguidores de **Donald Trump**, azuzados por el propio presidente, asaltaron este 6 de enero el edificio del Capitolio e interrumpieron el trámite legislativo de certificación de la victoria electoral de Joe Biden. Miles de personas que enarbolaban pancartas pro-Trump se abrieron paso a través de las barricadas y rompieron ventanas para entrar en el edificio donde se reunían los congresistas. Cuatro personas han muerto, y varios policías han tenido que ser hospitalizados. La sesión del Congreso se reanudó, pero a puerta cerrada.

A pesar de toda la violencia y la conmoción, lo que ha ocurrido este 6 de enero no ha sido un

golpe de Estado.

Esta insurrección trumpista fue más bien un episodio de violencia electoral, similar a la que sufren de forma constante muchas democracias frágiles.

**¿Qué es un golpe de Estado?**

A pesar de que el concepto de golpe de Estado no tiene una definición única, los investigadores que los estudian (como nosotros) coinciden en atribuirle una serie de atributos fundamentales conocidos como “hechos de naturaleza golpista”.

Expertos como Jonathan Powell y Clayton Thyne definen el golpe de Estado como “un intento explícito llevado a



Uno de los asaltantes tomando un despecho de un senador.

cabo por militares o por otras élites pertenecientes al aparato estatal de derrocar a los poderes del Estado mediante métodos inconstitucionales”.

Se usan básicamente tres parámetros para determinar si una insurrección es o no un golpe de Estado:

¿Sus perpetradores son actores estatales, como por ejemplo militares o dirigentes insurrectos?

¿El objetivo de la insurrección es el jefe del Gobierno?

¿Los insurrectos se valen de métodos ilegales e inconstitucionales para hacerse con el poder ejecutivo?

### Golpes e intentos de golpe

Un ejemplo de golpe de Estado exitoso tuvo lugar el 3 de julio de 2013 en Egipto, cuando el general **Abdel Fattah Al Sisi** derrocó al presidente del país, el muy impopular **Mohamed Morsi**.

Este, que fue el primer presidente elegido democráticamente de la historia de Egipto, había apoyado el proceso de redacción de una nueva Constitución, proyecto con el que también acabó Al Sisi. Todo ello hace que dicha acción pueda considerarse un golpe de Estado, ya que Al Sisi se hizo con el poder de forma ilegal y edificó un nuevo Estado de derecho sobre las cenizas del Gobierno electo.

Los golpes de Estado no siempre tienen éxito a la hora de derrocar Gobiernos.

En 2016, miembros del ejército turco trataron de derrocar al presidente y hombre fuerte del país, **Recep Tayyip Erdogan**. Los militares tomaron el control de zonas clave de Ankara, la capital del país, y de Estambul, entre ellas el puente del Bósforo y dos aeropuertos. Pero el golpe carecía de una buena coordinación y de un apoyo popular

masivo, y fracasó rápidamente cuando el presidente Erdogan hizo un llamamiento a sus seguidores para que se enfrentaran a los golpistas. En la actualidad, Erdogan sigue en el poder.

### ¿Qué ocurrió en el Capitolio de Estados Unidos?

La revuelta en el edificio del Capitolio no cumple con los tres criterios descritos de golpe de Estado.

Los manifestantes pro-Trump eligieron como objetivo una rama del poder del Estado (el Congreso) y se enfrentaron a él de forma ilegal, es decir, irrumpiendo en el edificio y causando destrozos. Con esto se cumplirían, por tanto, el segundo y el tercer criterio.

Pero en lo que respecta al primero, los participantes en la revuelta aparentemente eran civiles que actuaban por voluntad propia, y no actores estatales. El presidente Trump había azuzado a sus seguidores para que se manifestaran frente al Capitolio menos de una hora antes de que la muchedumbre invadiera el edificio. Insistía en el argumento de que les habían robado las elecciones y que “No lo aceptaremos ni un minuto más”. Durante meses se habían difundido tanto mentiras referentes a un presunto fraude electoral como teorías de la conspiración infundadas. Esto creó la percepción en la mente de muchos seguidores de Trump de que el Estado les estaba engañando.

Sin embargo, no está nada claro que la intención del presidente al azuzar a sus seguidores fuera que estos asaltaran el Congreso. Y, de hecho, cuando la violencia quedó fuera de control, Trump



Los asaltos en las bancadas parlamentarias.

les pidió de forma tibia que se fueran a casa. Por el momento parece que los disturbios de Washington se desencadenaron sin la aprobación, la ayuda o el liderazgo activo de ningún tipo de actor estatal, como por ejemplo miembros del Ejército, policías o dirigentes díscolos del Partido Republicano.

Sin embargo, las élites políticas estadounidenses tienen mucha culpa de lo ocurrido.

Al extender teorías de la conspiración sobre un presunto fraude electoral, muchos senadores republicanos, entre ellos **Josh Hawley** y **Ted Cruz**, crearon las condiciones propicias para el surgimiento de violencia política en el país, y en concreto la violencia asociada a procesos electorales.

Los investigadores han demostrado que la retórica política basada en la confrontación aumenta el riesgo de que se produzcan episodios de violencia electoral. Los comicios son momentos

de alto riesgo, ya que suponen la posibilidad de una transferencia de poder político. Cuando los dirigentes de un Estado desprestigian las instituciones democráticas y las consideran campos de batalla de una lucha de poder soterrada, los procesos electorales muy ajustados pueden desencadenar estallidos de violencia política y violaciones del Estado de derecho.

### Entonces, ¿qué ocurrió?

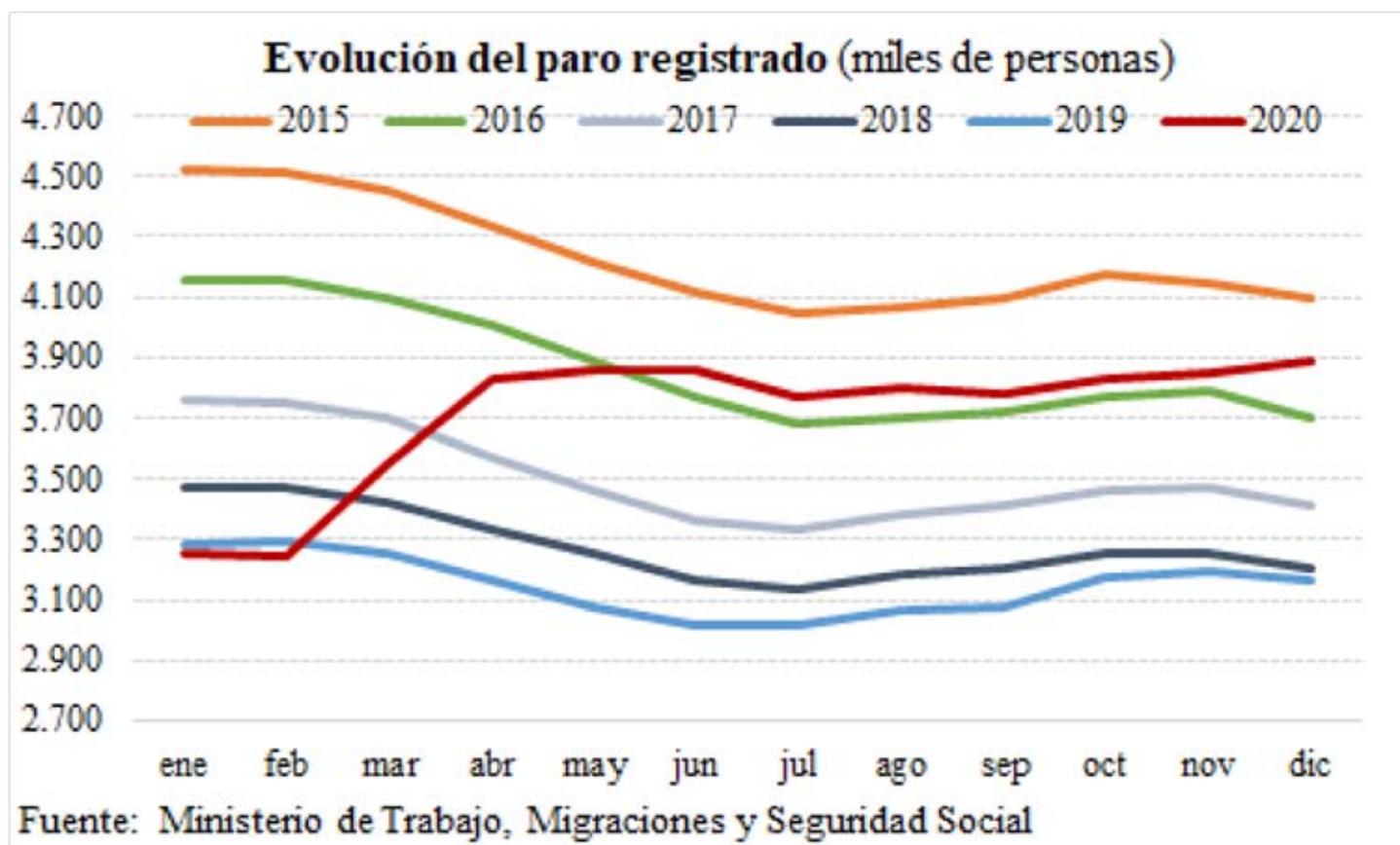
Los impactantes sucesos ocurridos el 6 de enero fueron episodios de violencia política similares a los que demasiado a menudo se producen en democracias jóvenes e inestables.

Las elecciones en Bangladesh, por ejemplo, sufren de forma endémica episodios de violación del Estado de derecho e insurrecciones políticas debidos a que durante años ha habido violencia por parte del Gobierno y reacciones igualmente violentas por parte de la oposición. Los

comicios de 2015 y 2018 dieron lugar a escenas que recordaban más a zonas de guerra que a transiciones democráticas.

En Camerún, durante las elecciones de 2020, grupos de disidentes armados llevaron a cabo numerosas acciones violentas. Tomaron como objetivo tanto sedes gubernamentales y dirigentes opositores como a ciudadanos inocentes que simplemente pasaban por allí. Su objetivo era desacreditar los resultados electorales, y actuaban en respuesta a la violencia sectaria y a los abusos de poder perpetrados por el Gobierno.

La violencia electoral de Estados Unidos posee motivos y contextos diferentes a la sufrida por Bangladés y Camerún. Sin embargo, las acciones en sí son parecidas. Estados Unidos no ha sufrido un golpe de Estado, pero es probable que la insurrección azuzada por Trump hunda al país en una dinámica de turbulencias políticas y sociales.



Desde 2015 se iba recuperando el empleo en España tras la crisis económica de 2008, pero la pandemia ha provocado una vuelta al abismo.

## Más de 700.000 parados más y otros tantos en situación de paro temporal (Erte)

Solo los sectores de comercio y de sanidad han crecido durante la pandemia, mientras caen construcción y sobre todo Hostelería

Marta Gómez Galán

**E**l año 2020 cierra con una pérdida de 360.000 afiliados menos y con 724.532 parados más respecto diciembre de 2019. A su vez el año cierra con 755.613 personas en situación de ERTE, dato especialmente preocupante puesto que en los últimos meses hemos asistido a un freno en el ritmo de reducción de este colectivo provocado por la segunda ola de la pandemia en el mercado laboral.

"2020 ha sido uno de los peores años para el mercado laboral, con una destrucción

de empleo muy intensa concentrada en los meses de marzo y abril, si bien es cierto que la figura de los ERTE ha suavizado la destrucción de empleo en comparación con crisis anteriores", según Andreu Cruañas, presidente de Asemplo.

En diciembre, la afiliación a la Seguridad Social ha aumentado en 26.432 personas respecto al mes de noviembre (+25.000 previstos), lo que se traduce en una ligera mejora de la tasa interanual de evolución de la afiliación, que alcanza el -1,86% desde el -1,83% del

mes anterior.

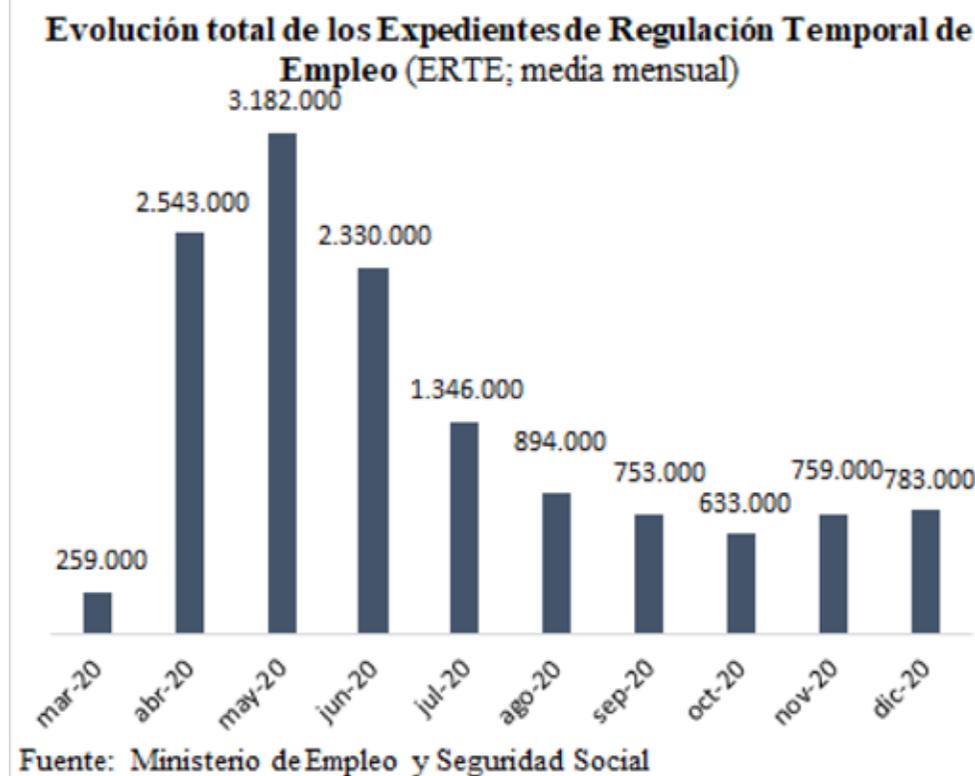
A pesar de que diciembre es un mes estacionalmente bueno para el empleo este mes ha sido peor en parte debido a las restricciones de actividad que han afectado a la campaña navideña.

Si bien la Seguridad Social ha sumado 26.432 afiliados más este mes, el número de ERTE ha aumentado de media en 23.606 efectivos, alcanzando las 782.915 personas respecto a las 759.309 del mes de noviembre. Lo que pone de manifiesto que los datos de afiliación de diciembre no son tan buenos como parecen.

A nivel sectorial, los datos de afiliación vuelven a estar en línea con el comportamiento tradicional del mercado de trabajo en diciembre, no obstante, los sectores que tradicionalmente crean empleo no lo hacen con tanta intensidad.

De esta forma, Comercio (+17.000 afiliados) lidera la creación de empleo, seguido por Sanidad (+14.000 efectivos). Sin embargo, entre 2017 y 2019 estos sectores crearon en torno a 30.000 y 20.000 empleos nuevos, respectivamente. Cabe destacar el sector de Actividades Profesionales (+1.000 efectivos) que, si bien entre octubre y noviembre recuperó el empleo destruido al inicio de la pandemia, continúa creando empleo aun cuando diciembre es un mes estacionalmente malo para el sector.

Por el lado negativo, Construcción lidera la destrucción de empleo, con 20.000 afiliados menos, seguido por Hostelería que se vuelve a anotar,



La segunda ola del virus ha vuelto a hacer crecer los Expedientes de Empleo Temporal.

por cuarto mes consecutivo, una importante pérdida de empleo (-19.000 efectivos). Sin embargo, diciembre es un mes estacionalmente malo para ambos sectores que durante 2017 y 2019 se contrajeron en 19.000 y 14.000 efectivos, respectivamente.

Cabe destacar que el 98,6% del incremento del número de ERTE de diciembre se concentra en Hostelería, prueba de que el sector sigue sufriendo las medidas de restricción a la actividad. Si sumamos el número de personas cubiertas con un ERTE y la caída de afiliación del sector, se observa una pérdida de casi 42.000 efectivos menos respecto al mes anterior.

Respecto a los contratos, en diciembre se registraron 1.355.147 contratos, lo que supone un 22,1% menos respecto al mismo mes del año pasado (-385.185 contratos).

Los contratos temporales, que representan el 91,2% del total, se contraen un 22,4% en términos interanuales y los contratos indefinidos un 19,6%.

El paro registrado se incrementa en diciembre en 36.825 personas respecto a noviembre (-20.000 previstos), hasta casi alcanzar los 3,89 millones de parados. El dato de paro sorprende negativamente ya que desde diciembre de 2011 no aumentaba el número de parados registrados (+1.900 parados).

Por su parte, la tasa interanual del paro sube con fuerza alcanzando el +22,9%, desde el +20,42% del mes anterior. De esta forma, el año 2020 finaliza con 642.090 parados más que en febrero, mes previo al inicio de la crisis del coronavirus y con 724.532 parados más que en diciembre del año anterior. La pandemia lleva camino de ser peor que la crisis económica.



**Banca  
socialmente  
responsable**